



Domingo de la Palabra de Dios

Subsidio litúrgico
para el monitor

III Domingo del tiempo ordinario

Domingo, 23 de enero de 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos el tercer domingo del tiempo ordinario y, como venimos haciendo desde 2019 por iniciativa del papa Francisco, lo hacemos poniendo especial énfasis en la importancia de la Palabra de Dios. Esto nos permite «hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable» (*Aperuit illis*, n. 2).

El Domingo de la Palabra de Dios se inserta en el momento oportuno en que se nos invita a rezar por la unidad de los cristianos: «Celebrar el Domingo de la Palabra de Dios expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino que seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad» (*Aperuit illis*, n. 3).

El Domingo de la Palabra de Dios nos recuerda «la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el pan en la comunidad de los creyentes» (*Aperuit illis*, n. 8).

La Virgen María ocupa un lugar especial: «En el camino de escucha de la Palabra de Dios, nos acompaña la Madre del Señor, reconocida como bienaventurada porque creyó en el cumplimiento de lo que el Señor le había dicho (cf. *Lc 1, 45*)» (*Aperuit illis*, n. 15).

El papa expresa un deseo: «Que el domingo dedicado a la Palabra haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura, como el autor sagrado lo enseñaba ya en tiempos antiguos: esta Palabra “está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que la cumplas” (*Dt 30, 14*)» (*Aperuit illis*, n. 15).

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Con humildad y confianza presentamos nuestras súplicas a Dios todopoderoso.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Para que, iluminados por la Palabra de Dios y unidos en la oración, podamos discernir la voluntad de Dios y seguir los caminos a los que él nos llama, hacia una comunión más profunda, una participación más plena y una mayor apertura para cumplir nuestra misión en el mundo. Roguemos al Señor.**
- 2. Por quienes colaboramos en las tareas de la evangelización, las celebraciones litúrgicas y el servicio caritativo-social, para que trabajemos confiadamente por la animación bíblica de todas nuestras actividades. Roguemos al Señor.**
- 3. Para que, alentados por la Palabra de Dios, recemos siempre y sin desfallecer por la unidad de todos los cristianos y se nos conceda el don de la comunión plena. Roguemos al Señor.**
- 4. Para que, acogiendo lo que transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra, conozcamos la solidez de las enseñanzas que hemos recibido. Roguemos al Señor.**
- 5. Para que la Virgen María, reconocida como bienaventurada porque creyó en el cumplimiento de lo que el Señor le había dicho, nos acompañe en el camino de la escucha atenta de la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.**

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Dios Padre de misericordia, que tu palabra descienda sobre nosotros y sepamos escucharla y acogerla para que produzca frutos abundantes en nuestra vida. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Durante el tiempo de acción de gracias después de la comunión se puede leer la siguiente plegaria:

Señor de la Palabra y de la vida, ahora que te acabamos de recibir en nuestro interior, te bendecimos por tu presencia, misericordia, lealtad y amor hacia nosotros. Eres un Dios fiel como lo aseguras por medio de la Sagrada Escritura. En sus páginas tenemos la Palabra de salvación que ilumina la existencia de todo creyente, el aliento que nos impulsa hacia la esperanza y la alegría. Haz que valoremos, leamos y meditemos la Palabra de Dios en la que está recogida la historia de la salvación que has realizado con los hombres. Enséñanos a ser dóciles a ella y a saberla pregonar con alegría para que todos puedan conocer la Palabra de salvación que contiene. Amén.